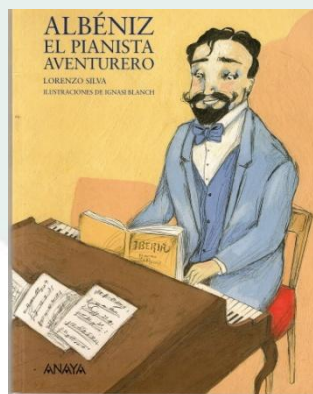
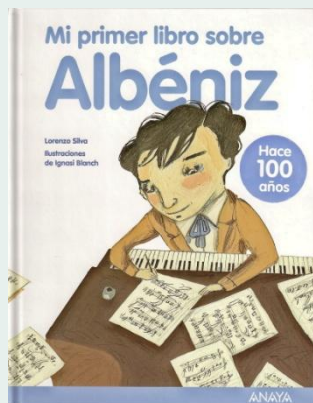


LIBRO: *Mi primer libro sobre Albéniz + Albéniz. El pianista aventurero*

AUTOR: Lorenzo Silva



Editorial: Anaya
Ilustración: Ignasi Blanch

Lo que los más pequeños pueden aprender de la música no cabe en estas líneas; y no sólo por su valor como acontecimiento universal, presente en todo lugar y en toda época de un modo que, sin duda, no puede presumir ningún otro arte, sino también, especialmente en los últimos siglos de nuestra cultura, por el desarrollo particular de una de sus manifestaciones más complejas y enriquecedoras, la que va desde Monteverdi hasta Schoenberg, pasando por Bach, Mozart, Beethoven, Brahms o Wagner. Todos ellos son, además de músicos, maestros de nuestra cultura: profesores que caminaron al paso de las preocupaciones más profundas de Occidente. Para algunos, todavía hoy sigue gozando de evidencia la tesis de que toda educación verdadera, digna de confianza, debería incluir al menos la interpretación de un instrumento musical: algo que sería mucho más sencillo de lo que parece a simple vista y que sólo traería resultados beneficiosos (e. g., podríamos trazar una línea que fuera desde la educación musical en Platón y Aristóteles, pasando por el 'efecto Mozart', la conjugación espontánea entre disciplina y reconocimiento que cada músico aprende desde que coge el instrumento, hasta llegar a los experimentos pacificadores de Edward Said y Daniel Barenboim, que precisamente se apoyan en la importancia de la colaboración emocional y el empaque intelectual de una música tan desarrollada como la actual).

Pero teniendo en cuenta el cambio de mentalidad necesario para asegurar esta posición de la música en la educación, quizá no importe tanto convertir a nuestros pequeños en músicos apasionados, como en hacerles comprender la importancia de una labor que, además de su paciente trabajo técnico, está empapada de un gran contenido humano, emocional y cultural. Para ayudarnos en este camino, la presente obra nos propone un acercamiento visual y comprensivo a la música.



Con ocasión del centenario de la muerte de Isaac Albéniz en mayo de 2009 (el músico nació en Camprodón en 1860 y falleció en Cambo-les-Bains en 1909), la editorial Anaya ha querido rendir su particular homenaje a la figura de este genial músico. Su vastísima producción, desde la ópera y la zarzuela hasta la música de cámara, incluye sin lugar a dudas algunas de las más bellas composiciones de la primera mitad del siglo XX, mediante aquella mezcla jovial que caracteriza su estilo entre melismas andaluces y ligeros coloridos del impresionismo parisino. No en vano, su composición *Iberia*, esa magnífica suite para piano que todos conocemos (¡), ha sido considerada por autores como Messiaen una de las obras cumbre del repertorio pianístico.

¿Y qué mejor manera de recordar a un músico que acercando su figura, en forma de pequeño cuento, a los más pequeños? ¿Y cómo sino evocando sus primeros compases –de niñez– frente al piano? ¿Y acaso existe un modo mejor que comenzando, precisamente, por su composición para piano, *Iberia*? Para ello, Anaya ha editado *dos libros* por separado que recogen acontecimientos de la vida infantil del gran músico. (Ambos cuentan la misma historia; el primero de ellos está dedicado a niños de a partir de cinco años; el segundo, a niños de entre ocho y doce años.) La redacción de estos libritos, magníficamente ilustrados por Ignasi Blanch, ha corrido a cargo de Lorenzo Silva. El resultado de este encomiable

proyecto es magnífico y resulta de gran utilidad para iniciar a los más pequeños en la educación musical. Sobre todo, quizá, porque la propia historia de Albéniz se presta como ninguna a la imaginación infantil, al haber sido éste un instrumentista cualificado desde su más tierna infancia, un superdotado del piano que hizo todo lo posible por tocar en público desde que adquirió uso de razón, y que llegaría a ser un instrumentista valorado en toda España – por iniciativa propia– con sólo diez años. De hecho, la pasión infantil de Albéniz por el piano le llevó a recorrer, de forma solitaria y autodidacta, algunas ciudades cercanas a su lugar de residencia. Esta historia nos cuenta algunas de esas salidas, incluida la más dramática de ellas, cuando en plena guerra carlista Albéniz fue capturado por unos soldados de los que conseguiría escapar gracias al piano. La conclusión buscada por Lorenzo da Silva –como afirma la contraportada de esta obra– es que el arte y la música están por encima de la guerra y el odio. En esta línea, la amistad entre Manuel de Falla y Albéniz, también relatada aquí, añadiría a esta obra un maravilloso toque de humanidad.

Daniel Martín Sáez

Sinfonía Virtual, Nº 19, Abril 2011